

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 353

Barcelona, 20 de Enero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

**Pero la**  
burocracia clerical ha florecido de nuevo después de seis años de poder incierto. Prueba de esto es que en San Sebastián, las mujeres que aparecen en la playa sin medias o con traje de baño corto...

## LA FACCIÓN EN ESPAÑA

# Los desacuerdos fascistas

De un artículo de «The Times», del día 14 del actual, traducimos lo siguiente:

«Los requetés y los falangistas, aunque oficialmente unidos en un solo partido para ganar la guerra, y ligados por el odio común al Gobierno parlamentario, mantienen puntos de vista abiertamente opuestos.

Los requetés, organizados en 1830 para ayudar a Don Carlos, pretendiente al trono español, se han convertido, merced al apoyo del clero y de la aristocracia, en un fuerte partido político que defiende lo que en España se llama tradicionalismo, pero que, en realidad, no es otra cosa que la vuelta al sistema feudal. Partiendo de este concepto político, consideran a los falangistas como organización peligrosa. Este sentimiento no es difícil de comprender, pues en el programa falangista (o fascista) se pide la desaparición de los obispos y de los nobles, se aboga por la constitución de un Gobierno supremo centralizado y se apoya la reforma agraria y la separación de la Iglesia y el Estado.

He oído a algunos requetés argumentar que el campesino debería quedarse en el pedazo de tierra en que ha nacido, que su felicidad no estriba en la instrucción, sino en la seguridad que pueda darle el gran terrateniente. Un dirigente falangista, comentando estas observaciones, dijo, después de mover significativamente la cabeza: «Esta es su

manera de hablar, pero cuando la guerra termine, no habrá grandes propietarios». En el campo faccioso existen hondos resentimientos, que se comentan en secreto por la importancia que se da a los ricos y a los nobles. A veces, se duda de su lealtad. Recuérdase que un gran propietario andaluz, desobedeciendo las disposiciones vigentes, exportó clandestinamente a Portugal aceite —que se necesita en España— y se embolsó las divisas extranjeras.

Los requetés son inflexibles con los prisioneros republicanos; exigen que se les destine a hacer carreteras y a reconstruir los puentes y ciudades que destruyeron. Por el contrario, los falangistas insisten en que deben hacerse esfuerzos para atraer al enemigo al punto de vista fascista.

Cuando, en Salamanca, hablé sobre esto con un requeté, levantó las manos, horrorizado, y dijo que mientras que la lealtad de los requetés era indudable, la mitad de los falangistas no eran más que rojos. Lleno de indignación, añadió que, en el Norte, muchos de ellos hacían el saludo del Frente Popular y hablaban de sus hermanos de Barcelona.

El general Franco ha hecho esfuerzos reiterados para unir a falangistas y requetés. En abril consolidó, sobre el papel, a ambas facciones, declarando que los uniformes y emblemas debían ser unificados. A pesar de esto, se siguen viendo bonas rojas y gorras azules. Cada partido

conserva su bandera y su himno. En octubre se acentuó tanto la hostilidad entre esos grupos, que en San Sebastián y Zaragoza hubo luchas en las calles.

Los diez mil alemanes que hay en España, aparte de los que actúan como pilotos de aviación, tienen a su cargo la radio y telégrafo, trazan caminos, inspeccionan el suministro de agua, actúan como ingenieros de camino, dirigen los ferrocarriles y participan en todos los departamentos de la administración del Estado. Alientan a los fascistas para conseguir puestos burocráticos, lo cual molesta enormemente a los requetés, que temen que, al volver del frente, estén ocupados por los falangistas todos los puestos principales del Gobierno.

La firmeza de la Iglesia no es tan grande como dicen los propagandistas facciosos. Me sorprendió ver vacías las iglesias y catedrales del territorio rebelde. Pero la burocracia clerical ha florecido de nuevo, después de seis años de poder incierto. Prueba de esto es que en San Sebastián las mujeres que aparecen en la playa sin medias o con trajes de baño cortos, son detenidas inmediatamente.

El problema interior de Franco, incluso en plena guerra, es el de reconciliar a sus propios partidarios.»

(«The Times». 14-1-38.)

## Alemanes e italianos en Melilla

Casablanca, 18. — Ha llegado a esta población un evadido de Melilla, donde ha sido encarcelado por las autoridades facciosas como desafecto al levantamiento «nacionalista». Ultimamente, ante el recrudecimiento de las medidas de rigor desplegadas por los rebeldes contra los obreros del puerto y contra otros elementos de la población melillense —medidas que alcanzaron incluso a algunos carabineros—, decidió huir de Melilla, consiguiendo, a costa de mil penalidades, trasladarse a la zona francesa.

El motivo ocasional de las últimas represiones en Melilla es, según cuenta este evadido, el descubrimiento de un «complot» que se tramaba contra los marinos alemanes e italianos que se encuentran en la referida ciudad. La actuación de las tropas y de la marinería de los invasores en Melilla es verdaderamente bochornosa. Italianos y alemanes se creen en país conquistado, comportándose en consecuencia, embriagándose y escandalizando a diario a la población, a la que tratan en la peor forma imaginable. La brutalidad y los desmanes de todo género de los marinos extranjeros, han dado ya lugar a varias colisiones, en las que salen invariablemente mal parados los españoles, ya que las autoridades se ponen siempre de parte de los invasores, que son dueños en absoluto del puerto y de la ciudad.

En Melilla hay aviadores italianos; pero la artillería de costa se encuentra por completo en manos de alemanes, a los que se ha encomendado la misión de artillar las costas, por ser los únicos que entienden los servicios de la artillería costera, que entran dentro del vasto plan de dominio de los Estados totalitarios, que, como se sabe, no dirigen exclusivamente sus maquinaciones contra la España republicana, aunque ésta sea de momento el blanco preferente de sus ataques.

### La raza inferior de Alemania del sur

Berlín, 11. — Después de haber sido firmado, hace poco, un convenio entre los Gobiernos de Alemania e Italia, según el cual 30 mil trabajadores italianos debían ser trasladados a Alemania durante unos meses, ahora se está gestionando un convenio parecido con Polonia.

Los nazis temen que esto redunde en perjuicio de la raza. Aun no se sabe qué medidas se tomarán, y aun se duda de que lleguen a tomarse, pues se asegura que el daño no será tan grande, ya que los italianos y los polacos se enviarán sólo a Bayern y a Württemberg, donde la raza nórdica no es completamente pura.

(«Pariser Tageszeitung». 12-1-38.)

### SEIS DIAS EN ASTURIAS

## Moros, Tercio y extranjeros entraron en la ciudad de Gijón al grito de ¡Heil Hitler!

**La Guardia Civil inició las matanzas en la primera noche de ocupación. Los 6.000 prisioneros concentrados en la Plaza de Toros iban desapareciendo por grupos. - Los ocupantes de un refugio, barridos con fuego de ametralladora. - Premio a la conquista: Sangre, Borracheras y Saqueos**

I

### INFORME DE UN EVADIDO

Acaba de llegar a Barcelona un evadido del campo faccioso. Hace seis días, pasó la frontera navarra, después de haber llegado a Bilbao y más tarde a San Sebastián, donde permaneció un mes, para ir luego a Pamplona y esperar allí la ocasión propicia de atravesar la frontera francesa. Nuestro interlocutor es vasco, nacido en Pamplona y residente en la capital donostiarra durante muchos años. No pudo resistir el ambiente tenebroso que domina a Euzkadi, y se ha venido ahora con sus hermanos en lucha, a los que estuvo unido desde el principio de la insurrección hasta que Asturias fué invadida.

### NOCHE TRAGICA EN LOS REFUGIOS

Los batallones bajaban de los montes para concentrarse en Gijón. Unos lo consiguieron. Otros quedaron en el campo resistiendo a las patrullas de limpieza, dispuestas por el enemigo. Muchos camaradas, de los más va-

lientes, quedaron por allá, batidos en la adversidad, con desventaja, pero con la decisión de vender caras sus vidas.

Nosotros llegamos a Gijón a las cuatro de la tarde de un día desventurado. Las calles estaban casi desiertas. Algún grupo o personas sueltas, que más parecían sombras, se deslizaban por las aceras en busca de posible seguridad, tratando de pasar inadvertidos. De vez en cuando se oía algún tiroteo o algún cañonazo, pero la paz predominaba, aunque causando inquietud.

De un momento a otro se presentía la entrada de las columnas rebeldes, y la mayoría de los que nos congregábamos, en aquellos momentos no pensábamos sino en la suerte que habríamos de correr. Transcurrían los minutos y ya se oían voces y ruidos de máquinas motorizadas; el batallón se deshizo, y cada cual, aisladamente o en compañía de algún amigo, corrió no se sabe dónde. Muchos hasta el puerto, donde ya no había ni una embarcación; hasta el límite humano de una distancia que aun pudie-

ra separarles de los invasores. Yo y media docena de amigos más pasamos varias casas, todas ellas con las puertas cerradas a piedra y lodo, hasta que entramos en un refugio. Estaba lleno de gente; no sabíamos quiénes eran, pues la obscuridad más absoluta nos envolvía. Allí no había luz, ni tampoco en un solo rincón de la población. Allí estábamos muchos, muchos... la mayoría hombres, casi todos pertenecientes a unidades de guerra. Me contaron que todos los refugios estaban igualmente atestados. Los minutos eran una pesadilla. Al fin, sobre las seis de la tarde, entraban las fuerzas enemigas; nuestra suerte estaba echada. Algunos no pudimos reprimir la curiosidad, salimos a la puerta o nos asomamos a las ventanas. Y observamos.

### LA COLUMNA MOTORIZADA EXTRANJERA ENTRA EN LA CIUDAD

Frente a nuestro mirador pasó el primer tanque: era italiano. Sus ocupantes no se atrevían aún

(Continúa en la página siguiente)



NOTA INTERNACIONAL

# Mientras no se acorrale a la fiera, no habrá paz

Un periódico inglés ha dado la noticia, y las agencias la desparraman por todo el mundo profusamente: *mister* Eden regresará a Londres, después de sus vacaciones, para redactar un nuevo «plan de pacificación europea», que ha de someterse a Hitler.

Si esto es verdad, ¡admirable perseverancia la de Inglaterra! Lástima que no se emplee en mejores causas. Porque el jefe del Estado alemán está dando pruebas, desde hace mucho tiempo, de que no es, ni mucho menos, su objetivo la pacificación de Europa; al contrario, estimular las fuerzas de la guerra, también con perseverancia inaudita, como si sólo persiguiese encender en el mundo una lucha aún más encarnizada que la de 1914. No hay por qué considerar a los ingleses actuales menos cautos que lo han sido sus antecesores en la diplomacia y la política. Si esto es así, alguna razón nacional pesará en el ánimo del actual Gabinete británico cuando, en el momento mismo en que el eje Roma-Berlín recrudescer sus ataques contra el Reino Unido, éste le brinda a Alemania un nuevo éxito. Hitler reforzaría de ese modo su posición en el interior; y, por lo que se refiere al extranjero, cotizaría ante las pequeñas potencias el papel de árbitro del mundo, que, en colaboración con Mussolini, tiene la pretensión de desempeñar. Alguna razón tendrá Inglaterra para obrar de ese modo, si se confirman los informes periodísticos; pero la verdad es que a los profanos no se nos alcanza.

El viaje de lord Halifax a Berlín probó suficientemente que los puntos de vista del nazismo germánico son inconciliables con el interés de Inglaterra y con el interés de la paz. Hitler quiere, en primer término, que le devuelvan las colonias, de las cuales el Tratado de Versalles privó a Alemania, o le den otras. Aspira después a realizar la consigna de «manos libres en la Europa Central», y desea, por fin, que se le faciliten los medios económicos para salir de la crisis terrible en que el régimen nacionalsocialista metió a Alemania. Bastan esos tres puntos del programa mínimo de las reivindicaciones hitlerianas —hay muchos más, que pudieron ser examinados separadamente— para imposibilitar todo intento de comunidad europea. Entregarles territorios coloniales no le resolvería a Alemania ningún problema, porque,

como se ha demostrado a tiempo, los alemanes son unos pésimos colonizadores, y sólo un tanto por ciento muy reducido de materias primas se recogen en superficies coloniales. Además, se entregaría, atado de pies y manos, a la tiranía nazi, a una porción de pueblos que tienen derecho a mejorar sus condiciones de vida y a ser tratados humanamente.

Acceder a los proyectos alemanes en Europa Central y Oriental, sería tanto como entregarle a Hitler bases de aprovisionamiento y de expansión que pugnan con el derecho y con la paz. Austria y Checoslovaquia serían alemanas; Rumania y Yugoslavia le darían productos tan decisivos como el petróleo y el hierro; Polonia le permitiría amenazar a la U. R. S. S., y Hungría quedaría en rehenes para permutarla en ulteriores arreglos por otra parte. Toda la política francesa se vendría abajo, quedando aislada de la Rusia soviética y rodeada de enemigos. Para completar el cuadro, habría que entregarle al imperialismo germano recursos suficientes para desarrollar sus planes de agresión... contra sus mismos acreedores. Un régimen que ha invertido todos sus medios en armarse para la guerra de expansión y prefiere no comer a limitar sus armamentos, ofrece peligros sobrados para que no se le juzgue dispuesto a ser un firme sostén de la paz. El *Foreign Office* y *mister* Eden saben de sobra que Hitler habla el lenguaje de la paz en las Cancillerías y ataca luego con aviones y cañones, como lo está haciendo en España.

¿A qué se debe, pues, ese nuevo globo sonda de los ingleses? Se trata, sin duda, de separar a Roma de Berlín y estimular las contradicciones internas del eje. Mientras tanto, el rearme inglés avanza en el mar, en la tierra y en los aires. Pero Roma y Berlín están unidos ya indisolublemente por la trágica complicidad en el mismo delito. Son como esos saltadores nocturnos que han emparejado su destino para el mal y no pueden separarse, aunque lo deseen mucho. Ellos han ofrecido la guerra, y tras la guerra la felicidad, y tienen que lanzarse a una acción conjunta, aunque en ella perezcan. No habrá paz mientras la fiera no se encuentre acorralada. La prueba es que ya están haciendo la guerra, sin que apenas se enteren algunos conservadores ingleses.

## Un tiroteo, en Lisboa, entre la policía y un grupo de enemigos de la Dictadura salazarista

Lisboa. — La policía ha descubierto a unos propagandistas revolucionarios que venían dedicándose a distribuir un periódico en el que se invitaba a soldados y marineros a rebelarse contra la opresión a que los dictadores Carmona y Oliveira Salazar tienen sometido al pueblo.

Uno de ellos fué detenido al salir del secreto local social de Lisboa, y los que se encontraban en el interior se vieron obligados a prender fuego a los armarios de una habitación, en los que se guar-

daban documentos comprometedores.

Cuando la policía intentó registrar el edificio, los que se hallaban en él dispararon, aunque su resistencia fué vencida. Entonces se practicaron varias detenciones más.

Se considera que el gran malestar que en Portugal existe, mantiene organizaciones secretas que llevarán cualquier día su actividad a provocar el levantamiento general deseado.

puede tolerarse. A evitarlo tiende toda la propaganda.

Ahora, que el pueblo alemán, convencido del destino que se les reserva a sus hijos —el hambre y la opresión, primero; la muerte, después—, a la mayor gloria del hitlerismo, se opone al crecimiento de la población. No quiere que sus hijos sean esclavos.

**El "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente**

la amenaza de las pistolas de los oficiales alemanes. El material era clasificado. Parte de él se incorporaba a las columnas, otro se dejaba como inservible, a otro lado se apartaba el que podía tener una reparación. Parecía como si hubiera competencia de propiedad en el material de que se incautaban. Y en ello, los más duchos eran los alemanes.

## ORGIA DE CANIBALES, A SALTOS, BORRACHERAS, SAQUEOS

En los primeros días, la vida de Gijón era una orgía: moros, tercios y extranjeros se entregaban al libertinaje. Los cánticos de guerra y las borracheras dominaban al invasor. No había hogar que no fuera hollado, domicilio que no fuera saqueado, establecimiento que no se asaltara. El contubernio de rapiña y de orgía era feroz. Era la recompensa que se les ofrecía: saqueo libre en todos los órdenes.

Las brigadas de recuperación y las formaciones de retaguardia llegaron a los tres días. Fué un aliento. En ellas figuraban gran parte de conocidos y amigos de los que quedaron en Bilbao y por Santander. Muchos vascos de San Sebastián y Vizcaya, que, precisamente por no confiar mucho en ellos, fueron utilizados en servicios auxiliares.

En los *chófers* encontramos grandes amistades. En las cooperativas ambulantes y servicios de orden figuraban jóvenes de ánimo más templado. Comenzaron a obtenerse salvoconductos que nos libraron de aquel infierno. Yo conseguí el mío.

## Este DIARIO se reparte gratuitamente

## Contra las negociaciones coloniales con el Tercer Reich

La cesión de colonias no favorecería la causa de la paz

El Comité del Africa francesa, velando por los intereses coloniales franceses, ha lanzado un llamamiento en el que se declara opuesto a toda negociación cuya finalidad sea ceder colonias al Tercer Reich. Dice así:

«El Comité siente profunda inquietud ante la petición de Alemania de que le sean devueltas las colonias o se le den compensaciones. Cualquier concesión de esta especie no sería lo más a propósito para producir el sosiego en Europa, que es lo que los franceses desean».

El Comité recuerda, además, que las antiguas colonias quedaron suficientemente pagadas con la sangre francesa derramada en Africa y en los frentes europeos. El establecimiento de empresas comerciales alemanas en las colonias francesas, belgas o portuguesas, significaría la renuncia a la soberanía. Todas las concesiones que hasta ahora se han hecho a Alemania, no han dado otro resultado que el estimular al Reich a pedir más. El criterio del Comité es que la Alemania nacionalsocialista no puede ofrecer ninguna garantía efectiva, dados los procedimientos que sigue la política alemana, confirmados cada día por su Gobierno y aprobados por la opinión pública de la nación. Por ello, la devolución de las colonias en las actuales circunstancias sería ineficaz para la paz mundial y peligroso para Francia.

La Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara ha escuchado la exposición del ministro de Estado, M. Sarraut, el cual dió a conocer los diferentes puntos de vista del problema musulmán y su relación con los sucesos internacionales. Declaró

que tenía pruebas fehacientes de la complicidad de los agitadores del Islam con ciertas potencias extranjeras. Habló también de la conexión de los problemas norteafricanos con los del Mediterráneo y de otros asuntos de política internacional, sin olvidar la agitación panarábica, el problema indio y la guerra en el Extremo Oriente. Sarraut recomendó al Gobierno francés mucha vigilancia en los tiempos presentes, ya que el peligro es cada vez mayor.

(«Pariser Tageszeitung». 6-1-38.)

## También quiere el nazismo que aumente el nivel de natalidad

Hace algunos días, muy pocos, Mussolini pedía a las familias italianas —a las familias que él esclaviza— más hijos. Y en una reunión de curas y prelados, pidió a éstos que le ayudaran a hacer propaganda en tal sentido. El fascismo necesita más hombres, más futuros soldados. Con familias numerosas —dijo— se forman nutridos batallones, y con éstos se ganan las guerras.

Y como los fascismos piensan todos de la misma manera, ahora es el alemán el que hace la misma petición.

También éste necesita más hombres, más carne joven para la guerra.

Así lo dice el jefe del Departamento de Sanidad del Ministerio de Hitler, doctor Guett, en un artículo periodístico.

Según dicho doctor, el nivel de natalidad en el país de Hitler, a pesar del aumento conseguido mediante subvenciones, préstamos, descuentos en las contribuciones y regalos del Estado a las familias numerosas, es todavía un 11 por 100 más bajo de lo que requiere la conservación de la población. De 1932 a 1933, la deficiencia fué de un 30 por 100.

Si se hubiera permitido —declara— la persistencia del sistema de familias de un hijo, o dos, a lo sumo, el pueblo alemán habría desaparecido prácticamente en diez generaciones.

Así ha dicho el doctor hitleriano. En diez generaciones habría desaparecido Alemania, prácticamente, y antes, mucho antes, el fascismo se hubiera encontrado sin juventud para lanzarla a la muerte. Y esto no

a dar la cara, pero sus gritos denotaban la nacionalidad. Agitaban, además, por las mirillas, banderas fascistas. Seguían después más tanques, motocicletas, carros blindados, toda una columna motorizada, cuyos componentes eran alemanes e italianos. De vez en cuando, uno de aquellos mercenarios subía a lo alto de su máquina y lanzaba un «Heil Hitler!» que era coreado por los demás. Y los italianos vitoreaban a su *duce*; pero los vivos partían de los oficiales. Entre esta columna motorizada y las fuerzas que la seguían, no había más que moros y tercios, con varias banderas, y sus componentes hablaban idiomas extraños: una torre de Babel. Ultimamente, y ya anochecido, entraban fuerzas de la Guardia Civil, seguidas de las Brigadas Navarras. Nosotros, sobrecoídos, esperábamos... Por las aceras se veían contadas personas, alguna mujer y grupos de muchachos que presenciaban el «espectáculo». En los balcones comenzaba a aparecer alguna que otra colgadura fascista o monárquica.

La noche fué trágica. En el refugio, algunas mujeres y niños, que llevaban allí dos días, habían agotado las provisiones y comenzaban a sentir hambre y sed. El frío entumecía a todos y, estremecidos, nos apretábamos unos contra otros. De vez en cuando llegaban compañeros aislados, que no se sentían seguros en sus escondites. Con intervalos variados, se escuchaban descargas o ráfagas de ametralladoras, que causaban muchas lágrimas: la represión había comenzado. Los primeros fusilamientos se hicieron a las nueve de la noche.

No podía ya resistir aquella tensión, me estremecía. No me importaba la muerte: salí a la calle, no sé adónde ni por qué. Mis primeros pasos fueron para inquirir noticias y prevenirme. La curiosidad me dominaba. Tuve suerte por el momento. Me requirieron para trabajar en la descarga, carga y selección de material. Otros muchos fueron empleados en la misma labor...

## LA GUARDIA CIVIL INICIA LOS CRIMENES

Conocí muchas novedades. Las columnas ocuparon, desde el primer momento, los locales que antes nos sirvieron a nosotros de cuarteles. La Guardia Civil —triste signo— inició el crimen. Durante toda la noche se efectuaron redadas y, en pelotones, por centenares, sin selección ni miramiento, se asesinaba a la población. Gran parte de estas redadas se hicieron en los refugios, que fueron cobijo de todos los que no tenían hogar, y lo eran la mayoría. Durante el día eran ya patrullas de Falange y requetés los que practicaban detenciones y fusilaban. No cesaba el crimen.

Un refugio fué barrido totalmente en condiciones trágicas. En la obscuridad, se colocó a la entrada una ametralladora, que no dejó de funcionar mientras una sola persona quedaba en pie. Durante los seis días que permanecí en Gijón se continuaron las matanzas. A la Plaza de Toros llevaron cerca de 6.000 detenidos. Frecuentemente se sacaba a grupos poco numerosos, que ya no volvían más. Mataban a uno o dos de los nuestros y luego los vestían de requetés. Esto servía para continuar, al día siguiente, la carnicería. La noche, especialmente, era terrible.

Los que fuimos ocupados en los primeros trabajos, tuvimos más suerte. Trabajábamos bajo



## “Teruel supera Brunete”

Un juicio de la prensa militar nacional-socialista

Mientras los diarios nacionalsocialistas, obedeciendo el orden del Ministro de Propaganda, guardan absoluto silencio acerca de la gran victoria republicana de Teruel y siguen publicando informaciones falsas sobre la situación, la prensa militar del Tercer Reich —que, por supuesto, no es accesible a la masa del pueblo alemán— se ve obligada a reconocer la victoria. La «Deutsches Wehr», órgano del Estado Mayor, dice en su última crónica sobre la guerra española: «Ha causado sorpresa general el último comunicado de guerra, que señala el avance inesperado de las tropas republicanas en el frente de Teruel... En la noche del 15 al 16 de diciembre, unos sesenta carros de combate y columnas ligeras de los «rojos» pudieron infiltrarse por uno de los huecos que había en la línea nacional, avanzando a la carretera y la línea férrea de Teruel a Zaragoza y establecerse allí. La sorpresa, en los primeros momentos, fué completa. Antes de que se pudiera llamar a las reservas nacionales del sector, la ciudad quedó cercada por el Oeste, por el Norte y por el Este, y se crearon dos zonas de combate, separadas una de la otra: una interior, entre los atacantes y la guarnición de la plaza, y otra exterior, entre las tropas rojas de protección y las reservas nacionales... Se reconoce en el campo nacional que la empresa enemiga fué hecha hábilmente, y que es superior aún, en cuanto al empleo de fuerzas y la ejecución, a la de Brunete, en julio último.»

(«Pariser Tageszeitung», 12-1-38.)

## Programas y nervios

La primera semana del año trajo como amenaza la declaración de guerra a la Gran Bretaña y a toda la raza blanca. La realización se ha debilitado oficialmente. Pero su sentido continúa siendo oscuro y retador.

Semejante propósito semioficial no puede ser acogido desprecupadamente; y menos, cuando las visibles negociaciones con los blancos están demasiado al unísono. Sin embargo, la rudeza de lenguaje del almirante y la sorprendente oscilación de las informaciones, dan a conocer que en la conducta del Estado del archipiélago asiático existe una nerviosa tirantez, inusitada hasta ahora. Esos desafíos prematuros hacen que la astucia asiática no pueda rimar fácilmente con la dignidad oriental.

Ante todo, es interesante el estallido del odio contra el blanco, pues pone en grave aprieto a los tres países totalitarios que firmaron el pacto anticomunista, y crea una situación enojosa al «duce», que se puso al lado del Japón en la guerra de conquista que éste lleva a cabo en China.

Pronto se verá lo quebradizo que son los bloques que se forman sólo con afanes de rapiña. La tendencia unitaria a hacer la guerra de una manera conjunta, puede prestar a esa transitoria formación de grupos una apariencia de solidez; pero tan pronto como se descubren los verdaderos fines de cada uno de los componentes de esos bloques, se revela la incompatibilidad que existe entre ellos. Pero esto no impide que los participantes europeos, en su propaganda, atribuyan al bloque autoritario las más sorprendentes concepciones. Ansaldo, director del «Telégrafo», que está a las órdenes del ministro italiano del Exterior, Ciano, en un artículo que publicó en el «Berliner Tageblatt», llegó hasta a jurar al Santo Imperio romano de la nación teutónica que alcanzaría para el eje un cuadro programático representativo. «Así como hubiese sido una gran creación de la Edad Media—añadía—imponer a la Europa, amenazada de la anarquía eslava y del egoísmo celtico, un unitario orden salvador, de igual modo el bloque Italia-Alemania, el cual tiene mucha más importancia de lo que se cree fuera, hará saber al Continente sus determinaciones. Ambas potencias, si continuaran unidas durante medio siglo, no sólo serían el eje de Europa, sino que convertirían al

Continente europeo en el Reich de hace mil años.»

Además de este «elevado» programa, se oyen nerviosos sonidos secundarios, que más parecen propaganda que otra cosa. Precisamente el cambio de sistema rumano, que se considera debido a la influencia de Italia y de Alemania, es una pequeña demostración de la escasa firmeza de la solidaridad de esas naciones totalitarias.

La violencia, única idea dominante de la llamada ideología de los sistemas autoritarios, es un factor aislante. Es posible que su empleo en política interior—por ser mucho más cómoda que los métodos persuasivos, seguidos por los Gobiernos democráticos—les dé cierto prestigio en el campo internacional; pero la complicidad y la solidaridad que permite la conservación de la humanidad, son dos cosas muy distintas.

Detrás de los amenazadores programas de las potencias conquistadoras de Europa y del Extremo Oriente, no hay la fuerza que se supone.

(«National Zeitung», 9-1-38.)

## Cómo explota el fascismo a la población civil de La Línea y a los obreros que trabajan en Gibraltar

Los billetes de Burgos han experimentado una baja enorme después de la caída de Teruel

Gibraltar. — Se nota gran inquietud entre los que en esta plaza se dedican a especular con el cambio de moneda facciosa. Esta inquietud da lugar a cierto movimiento, motivado por el hecho de que los billetes de Burgos han descendido de manera vertiginosa desde que las fuerzas de la República conquistaron Teruel.

Por su parte, las autoridades rebeldes de la zona próxima dan órdenes y contraórdenes en relación con la moneda.

Por personas que acuden a diario a esta plaza, se sabe que en La Línea han tomado los fascistas, en poquísimos días, numerosas medidas contradictorias en relación con la entrada y salida de la moneda por aquella aduana.

Se dió el caso de que en un solo día y en plazo de pocas horas se variaran estas disposiciones varias veces, ocasionando el natural trastorno a la población en general, a la clase trabajadora y al comercio de Gibraltar.

## La desmoralización en Navarra es grande

### Los falangistas se dedican a recoger chatarra y, para obtenerla, no vacilan en estropear la maquinaria de las fábricas

Hendaya. — Noticias del otro lado de la frontera dicen que la desmoralización en la provincia de Navarra es total. Lo mismo que la miseria. Una y otra se acentúan.

A esta desmoralización ha coopeado la llegada de gran número de heridos del frente aragonés.

Para evitar que la población se dé cuenta del verdadero número de heridos, se ha empezado a emplear el procedimiento de hacer sonar las sirenas, como si se tratara de una amenaza de bombardeo aéreo.

A la señal, la población se oculta en refugios y bodegas, y las autoridades facciosas aprovechan este tiempo para pasar por la capital los heridos; pues como los hospitales y locales para ellos habilitados se hallan totalmente llenos, se trasladan a los pueblos de la provincia.

Las autoridades rebeldes han dado orden para que se recoja la chatarra que existe en la provincia, no se sabe si por imposición de Alemania o Italia.

Y en este sentido se despliega una gran actividad. La labor la realizan los falangistas, que, en la mayoría de los casos, se apoderan de ella contra la voluntad de sus dueños.

Se ha dado el caso de estropear maquinaria en funcionamiento, para obtenerla. Entre otros, se conoce lo ocurrido en el pueblo de Falces, donde desmontaron la maquinaria de las fábricas de destilación de alcoholes para llevarse el cobre. Por este procedimiento, es decir, destruyendo las máquinas, se apoderaron de 1.705 kilos de cobre.

De la fábrica de harinas de Mandavia, que se incendió, también rompieron toda la maquinaria, que se hallaba en perfecto estado de funcionamiento, y se la llevaron como chatarra. En Arjonia destruyeron, para llevarse el hierro, las locomóviles de vapor para mover las trilladoras.

Pero no se llevan únicamente el hierro: se apoderan también de ca-

mas, colchones y ropas, y también la harina.

Esta, desde luego, es para Alemania o Italia. Seguramente, lo mismo que el hierro. El día 25 de diciembre se cargaron sesenta camiones de harina en la fábrica que Tomás Murguza tiene en Tafalla.

Esta harina se traslada a Bilbao o Pasajes, donde se embarca. De Bilbao salen para Italia grandes cargamentos de harina y aceite y barriles que dicen de cerveza. Pero en un embarque efectuado recientemente, se cayó uno de estos barriles y se rompió. Y, al romperse, salió de él, en vez de un chorro de cerveza, uno de monedas de plata española.

Otro caso muy parecido a éste se dió en el puerto de Pasajes.

En Navarra se sabe todo esto. Las noticias se propagan por la provincia con rapidez, causando un gran efecto. A esto se añade la situación lamentable de los habitantes. Escasean los comestibles, y muy especialmente el aceite.

Por estas razones, la gente aprovecha toda ocasión para «visitar a las personas de su familia que viven en Francia».

Por los que han comunicado estas noticias, se ha sabido que las autoridades facciosas han encarcelado al administrador del fuerte de San Cristóbal. Se ha descubierto que dicho administrador distraía mil pesetas diarias de la cantidad destinada al aprovisionamiento de dicho fuerte.

### Los viajes de un submarino alemán

## Los oficiales dicen que hacen prácticas en prevención de una futura guerra

Londres. — Noticias de Gibraltar dicen que el submarino alemán «U-36» hace frecuentes viajes de Tánger a Cádiz y navega por las costas españolas. Esta navegación se hace generalmente de noche y a profundidades de cuarenta metros.

Según referencias de algunos oficiales, se trata de prácticas, en previsión de una futura guerra.

Recientemente estuvo el submarino en Cádiz, donde le aprovisionó de aceite el «Neptun», estacionado en dicho puerto. De allí fué a Huelva, donde quedó haciendo servicio de vigilancia, dirigiéndose a los dos días a Sevilla.

En esta población se organizó una corrida de toros, celebrando su llegada. Asistieron el Estado Mayor alemán, representantes italianos y muy poco público.

El submarino regresó luego a Tánger. Lleva tripulación de guerra, o sea, treinta y cuatro personas, en lugar de las diecinueve que normalmente lo sirven.

**SE AUTORIZA  
la reproducción de  
cuanto se publica  
en este DIARIO.**

## La situación militar y política de España, vista por la prensa francesa

París, 17. — La prensa sigue ocupándose con gran interés de la situación militar y política de España.

El periódico «La République», que siempre ha sido — y continúa siéndolo — contrario a la República española, publica un artículo de su redactor-jefe, en el cual, a pesar de todas las críticas adversas al Gobierno republicano, dice que «Franco es un jefe militar de segundo orden». «Mola, Queipo de Llano, Aranda, Dávila, Moscardó y Yagüe han demostrado claramente que no son jefes militares. Por otra parte, los oficiales españoles, en vísperas de la guerra civil, no tenían una educación militar como la que se recibe en las academias de guerra de Berlín o en las escuelas de guerra de París.» Dice que los facciosos tenían un ejército, pero que carecían por completo de gobierno. Los republicanos tenían gobierno, pero les faltaba un ejército. Ahora los republicanos tienen un ejército, pero los facciosos no tienen gobierno. El mismo articulista dice

que la reorganización del ejército es obra de Indalecio Prieto. «Fuerza es decir que las mejores tropas se forman durante la guerra. En 1791 los ejércitos franceses no valían nada. En 1792 empezaron a ser tropas sólidas. Carnot no había tenido aún tiempo de obrar.» El periódico dice que, como Carnot y como Rusia, España ha formado un ejército en las condiciones más difíciles. Por otra parte, «La République» destaca los conflictos que hay en la España facciosa. La vuelta a la moderación y a la tolerancia por parte de algunos demócratas españoles y de las grandes masas de la opinión republicana, no es como para reforzar fuertemente las probabilidades de un gobierno. El periódico añade que siempre ha estado contra una «República soviética en España»; pero aclara: «nuestro interés no está en un Gobierno fascista español aliado con el Tercer Reich y con Italia para cortar las comunicaciones del Atlántico y del Mediterráneo.»



# El fascismo pasó por allí...

Los diarios de Málaga publican una nota oficiosa de la Alcaldía, donde se dice que cuantos obreros de la capital puedan servir para efectuar trabajos en las calles, se presenten al Ayuntamiento, pues dicha corporación necesita con urgencia empedradores, trabajadores en asfalto, canteros, barrenderos, etc. Según se deduce de la citada nota, el pavimento de la ciudad se halla en estado deplorable, y no hay modo de encontrar la mano de obra suficiente para arreglarlo, aun con carácter provisional, y para tenerlo en regulares condiciones de limpieza.

Reflexiónese acerca de lo que significa el hecho que antecede. En Málaga no hay obreros manuales en número suficiente para formar las cuadrillas del Municipio. Y conste que se trata de oficios primarios, no de especialidades difíciles.

Málaga era la quinta capital de España. Tenía más de 150.000 habitantes. ¿Cuál es hoy su vecindario? Ante la entrada en ella de los facciosos, en febrero del año pasado, huyeron en dirección a Almería más de 50.000 personas. Otras muchas se refugiaron en los pueblos de la provincia. Como se sabe, los rebeldes, apenas pusieron el pie en la ciudad, se dedicaron al saqueo, al asesinato y a la violación. Mataron, durante la primera semana de odio, a diez mil hombres, mujeres y niños. Luego organizaron y regularizaron la atroz matanza,

creando unos sedicentes Consejos de Guerra. Y desde entonces no han cesado un solo día de cometer crímenes. ¿A cuánto asciende el número de los malagueños sacrificados? ¿A 20.000? ¿A 30.000? Naturalmente, sólo sabremos la cifra exacta así que recobremos la población y hagamos la suma de las víctimas inmoladas por los modernos hunos y mongoles, vergüenza de la civilización, horror de la Historia.

Y queremos dejar constancia en estas columnas del aviso a que nos venimos refiriendo, porque nosotros decimos siempre la verdad y sólo comentamos aquellas noticias que están suficientemente comprobadas. Lo ha publicado el diario falangista de Málaga «Sur», del 22 de diciembre de 1937 (conservamos el ejemplar), y dice así: «Se precisan barrenderos, adoquinadores, mamposteros, etc., pudiendo presentarse los que conozcan el oficio y deseen trabajar, en las oficinas de Obras Públicas del Excelentísimo Ayuntamiento de Málaga, los días laborables, de 10 a 12. — Málaga, 20 de diciembre de 1937. — II Año Triunfal. — El Gestor Delegado de Obras Públicas, Carlos Rein.»

¡Hasta barrenderos necesitan! ¿No encuentran ni quién quiera barrer las calles? ¿Qué se hizo del proletariado malagueño? ¿Dónde está? ¿O refugiado en la zona leal, o en los cementerios, o en las cárceles y presidios... Tendrán que ser los falangistas

quienes barran las calles, coloquen los adoquines, viertan el asfalto líquido y compongan las aceras.

No hay obreros en la zona facciosa. Huyeron o los mataron. Faltan en las minas, en las obras públicas y privadas, en las fábricas, en los talleres, en el campo. La vendimia y la recogida de aceituna se está haciendo o se ha hecho con mil dificultades en las provincias tiranizadas por Franco y consortes. Allí por el verano y el otoño de 1936, las clases ricas veían con buenos ojos que se exterminara a los pobres. Creían que les quedaría siempre bastante carne de esclavitud. Pero ahora ven con inquietud que no le dejaron la suficiente para la explotación cómoda que se prometían. Se extremó la nota. Se fué más lejos de lo que aconsejaba un egoísmo prudente. ¿Qué hacer sin obreros? ¿Cómo labrar la tierra y recoger la cosecha, cómo cuidar de la ganadería, cómo pescar en mares y ríos, y cómo fabricar, construir, transportar, amasar y servir? Y se multiplican los llamamientos, y se crean brigadas de trabajo falangistas, y se recurre a las mujeres...

El caso de Málaga es el de Sevilla, el de Granada, el de Cádiz, el de Córdoba, el de Extremadura, el de Castilla, el de Galicia, el del Norte. Ciudades medio deshabitadas. Industrias paralizadas. Campos desiertos. Y es que el fascismo pasó por allí...

## A Queipo de Llano le parece mal lo que hace Franco, pero eso no quiere decir que existan desavenencias entre él y el "generalísimo"

Reproducimos a continuación, y como prueba evidente de la inmejorable armonía que existe entre Sevilla y Salamanca, un párrafo de la charla pronunciada por Queipo de Llano, a las 22 horas del día 16 de enero actual:

«¡Ah... con lo mal que estamos en la retaguardia! Por cierto, ayer hablaban de las discrepancias que existen entre el generalísimo y yo.

Han hecho que lo desmienta Salamanca. Yo creo que Salamanca con todos los respetos, ha hecho mal en desmentirlo.»

## Las desavenencias entre el jefe de los nacional-reformistas y el Alto Comisario faccioso

Tánger, 18. — Ha llegado a ésta, procedente de Tetuán, el jefe del nacional-reformismo marroquí, Abdejalak Torres. Este, como se sabe, ha estado detenido hace poco, por orden de von Beigbeder, permitiéndosele luego restituirse a su domicilio, en el que quedó estrechamente vigilado por oficiales facciosos españoles. Hace unos días, Abdejalak Torres tuvo una entrevista con el llamado Alto Comisario de la zona española, a la que tiraniza en complicidad con los consules alemán e italiano.

En el curso de la referida entrevista, el jefe nacional-reformista logró convencer a von Beigbeder para que le autorizase a trasladarse a Tánger.

Concedida la autorización, se convino en que Abdejalak To-

rres, a su llegada a Tánger, alojaría en el hotel Becerra, líder nacional-reformista, una vez fuera del alcance de las autoridades facciosas, empezó por hospedarse en otro hotel de Tánger — el «Minza» —, que está siem frecuentadísimo por moros notables que han huído de la zona española de Marruecos, a la que niegan a volver por ningún concepto. Esta actitud es igualmente compartida por Abdejalak Torres, harto, según sus secretarios declaran, de las innumerables continuas vejaciones de que tanto a él como a sus partidarios hace objeto von Beigbeder.

La decisión de Torres ha alarmado seriamente a las autoridades facciosas de Tánger, que han salido apresuradamente para Tetuán, con objeto de informar a von Beigbeder del caso.

## Los católicos y el Estado Español

Por ENRIQUE MORENO

(Continuación)

Lo que me parece de mayor importancia es que el clero español, desde Balmes (1810-1848) no haya dado al mundo ninguna figura de prestigio universal. Los pocos que en él se destacaron han sido historiadores, consagrándose al culto del pasado, y teólogos, dedicados a los problemas eternos y actuales del catolicismo. Si añadimos a esto la absoluta ausencia de escritores católicos españoles en el siglo XX — tan absoluta, que hasta la aparición de Bergamín, la expresión tradicional de nuestros pensamientos estaba reducida a Maeztu —, iremos acercándonos poco a poco al problema. ¿Por qué la España de nuestro tiempo, heredera de una tradición católica tan rica, no ha producido ninguna personalidad comparable a las del Padre d'Arcy o Maritain?

La causa inmediata de este fenómeno radica en la falta de cultura religiosa que padece la mayor parte de los españoles. No me refiero a los campesinos, que, maestros en el arte de blasfemar, rinden un culto idólatra y supersticioso a tal o cual imagen de la Virgen. Esto ocurre más o menos en todas partes. Hablo aquí de la ignorancia de aquellas personas generalmente llamadas «cultas», que han estudiado en las Universidades o que, al menos, recibieron una educación secundaria.

Podría exponer numerosos ejemplos para dar idea de esta ignorancia; pero me contentaré con uno: el hecho, observado por un forastero, de los pocos hombres que oyen misa siguiendo en su libro las palabras del sacerdote. Es probable que si tratáramos de explicarles las ventajas de usar el misal, nos contestarían que el llevar libros a la iglesia es cosa de mujeres. De ello resulta que, aunque a los españoles les entusiasman las procesiones llenas de música y color, el oír misa se ha convertido en un acto puramente formal y que la Misa mayor se elude casi siempre por demasiado larga. Mi experiencia de viajero me ha llevado, a menudo, a nuestras viejas catedrales, donde los domingos se celebra cantada para dos o tres fieles solamente, mientras que las iglesias de moda, donde se oye misa en dieciséis o dieciocho minutos, están abarrotadas de gente. Por lo tanto, no es extraño que, excepto en los establecimientos monásticos, donde la comunidad cono-

ce exactamente la liturgia, los oficios se celebren con una falta de interés y de unción que contrasta con la magnificencia de las grandes solemnidades.

Esta cuestión de la misa es sintomática de un estado general, que puede definirse por su falta de interés hacia la religión entre personas que se dicen católicas. Esto no ocurre tanto entre las mujeres, cuyo catolicismo, de tipo sentimental, suele nutrirse de un fervor que no se relaciona con la cultura; es entre los hombres, particularmente entre los «cultos», donde la ignorancia en materia religiosa hace más estragos. Si recordamos que la mayoría de los españoles cultos, o al menos el 50 por 100 de los que acudieron a la Universidad, fueron educados por los jesuitas, resulta difícil no llegar a la conclusión de que la enseñanza de las órdenes religiosas en España dejó siempre mucho que desear. No se trata de discernir si esta enseñanza fué o no inferior a la que proporcionaba el Estado; el no despertar más interés por la religión, constituye ya de por sí un hecho bastante grave. Podemos citar una lista de escritores españoles del siglo XX, que pasaron por las aulas de la Compañía, sin hallar en ella uno solo que conserve su fe (1).

Siempre que he hablado con sacerdotes dedicados a la educación, he recibido idéntica respuesta: que son las familias quienes se oponen a que sus hijos empleen demasiado tiempo en sus estudios religiosos, ya que éstos no les ayudarán a ganar dinero o a hacer carrera, y prefieren sólo prepararlos para exámenes oficiales. Y como los colegios de frailes, excepto las escuelas gratuitas de los Salesianos, vivían de lo que pagaban sus discípulos, era obligado que la enseñanza allí se desenvolviera en un círculo vicioso, cuya responsabilidad recaía igualmente sobre la Orden y sobre las familias.

Esto nos trae a un tema peliagudo, que debemos manejar con gran cuidado, ya que conduce fácilmente a la exageración y a las más burdas imputaciones: el de la corrupción de nuestro clero. Un largo estudio de este problema me impulsa a declarar que nuestro clero, en el aspecto moral, o sea por la rectitud con que cumplen su cometido y las intenciones que motivan algunas de sus actitudes, no tienen nada que envidiar al de otros países. Estoy seguro que cuando se sepa la verdad de España, encontraremos entre nuestros sacerdotes infinitos testimonios de vida y conducta ejemplares. Y no hablo sólo de los que hallaron el martirio por la integridad de su fe, sino de los que procuran remediar los sufrimientos de sus prójimos. Si el error de nuestro clero no reside en que sus actos hayan estado en desacuerdo con su misión, sino en que los medios para alcanzar sus fines sean inadecuados, ineficaces e incluso contraproducentes, esto implica que su inferioridad procede de no ver claramente lo que defendían y

las condiciones históricas de la época; no por falta de cualidades morales, sino por falta de cultura. Esto ocurre, sobre todo, entre el clero secular, educado en instituciones muy inferiores a las que existen en otros países católicos. Además, el clero regular, que tenía facilidades para estudiar fuera de España, recibía esa cultura que se adquiere fuera y que no abarca el estudio de los problemas españoles. No es extraño encontrar religiosos españoles instruidos que hablan de nuestra literatura actual como si España no hubiese producido, en los últimos cincuenta años, una sola obra que mereciera la pena.

Sin embargo, sabemos que, desde principios del siglo XIX, no hubo movimiento cultural en que el clero español no tomara parte. Las luchas entre carlistas y liberales le alejaron de la cultura. El primer resultado de estas guerras fué la disolución de las órdenes religiosas, que, junto con la desamortización, arruinaron la cultura monástica, dispersada entre la sociedad española, y a un numeroso proletariado eclesiástico, lleno de resentimiento contra todas las cosas modernas. En seguida vino la secularización de las Universidades, con la supresión de las Facultades de Teología, limitando el estudio de la religión a los Seminarios (2), que permanecían, a modo de islotes, cada vez más alejados de la ciencia profana y de sus tentaciones, eludiendo toda posibilidad de fecundarse mutuamente. No es extraño que en estos pobres y sombríos edificios, donde no penetraba un solo libro moderno, el clero español se formase en el recuerdo de su pasada grandeza, soñando con un Mesías más afortunado que ningún Don Carlos, del que esperaban el retorno a su antigua prosperidad. Hace tiempo, creyeron ver a este Mesías en Primo de Rivera; durante la República, en Gil Robles; y ahora han puesto en Franco todas sus esperanzas.

(1) El filósofo J. Ortega y Gasset, los novelistas G. Miró R. Pérez de Ayala, los poetas J. R. Jiménez, J. Moreno Villa, Alonso, R. Alberti y M. Altolaguirre, fueron educados por jesuitas; Azorín y Manuel Azaña, por los agustinos. Son escritores católicos, el poeta G. Diego y el dramaturgo J. M. Pemán, cuyos escritos son la «expresión» del tradicionalismo. J. Bergamín se educó en los marianistas.

(2) Once de estos Seminarios tenían categoría de Universidad. Cito lo que Fr. Jolit dice de ellos: «Las Universidades pontificales — lo he oído confirmar por las más altas autoridades eclesiásticas de España, sobre todo la de Comillas en la provincia de Santander — están desacreditadas hace tiempo. Su enseñanza y sus métodos son anticuados, sus títulos carecen ya de prestigio.» («La Vie Intellectuelle», Nov. 25, 1936, pág. 46.)

(Continuará)